

2. Vestido de rojo, blanco y azul

EL SÁBADO 30 DE MAYO DE 1857 por la noche, iluminado por las antorchas y ante el vaivén combinado de las banderas norteamericanas y nicaragüenses, el general Walker le dirige la palabra al pueblo de Nueva Orleans. Pronuncia el discurso sobre una tarima que Pilcher erige en media calle Canal, junto a la esquina de Carondelet, en "terreno neutral" entre el barrio inglés y el francés de la ciudad. "Densas masas de ávidos y entusiastas oyentes", en los balcones de las casas vecinas y a lo largo de la ancha calle, llenan una cuadra entera a cada lado; una banda de guerra da "la nota y preparación" del evento.⁹ Habla cerca de dos horas. Enunciando rápido, como de costumbre, la alocución completa transcrita en letras de molde llenaría diez columnas del *New Orleans Delta*, cuya versión condensada en menos de dos columnas enseguida la divulgan otros periódicos norteamericanos (véase en el Anexo A, copiada del *New York Herald*). A pesar de algunos obvios errores reporteros, inevitables bajo las circunstancias, el discurso brinda valiosos enfoques de su Guerra en Nicaragua, la que Walker define muy bien en el contexto del Destino Manifiesto:

... Si algún propósito guía mis esfuerzos, ha sido el de extender la influencia americana y americanizar a Nicaragua.

Para "americanizar" a Nicaragua Walker intenta brindarle la dicha de la esclavitud sureña, ("la civilización más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo").¹⁰ El "híbrido" de Centroamérica es "incapaz del autogobierno". La Guerra en Nicaragua es "una guerra de las razas —la gran batalla entre los

híbridos y los hombres blancos". El fin es la conquista, disfrazada con el eufemismo de "regeneración". Centroamérica está "en peor condición que bajo el dominio español". El gobierno es un fracaso, y el secreto de su decadencia es la raza "híbrida". ¿Qué se debe hacer? A Walker toca "americanizar a Centroamérica". ¿Quién tiene el derecho de regenerar a las razas híbridas? "Nadie más que el pueblo de los Estados Unidos, y especialmente los Estados sureños".¹¹

Al pueblo de Nueva Orleans le encanta, y cuando Walker les pide a sus oyentes "y a todos los verdaderos americanos en todas partes", que le ayuden "con sus recursos y energías a regenerar a Centro América" —que le ayuden en una empresa que él ha decidido "no abandonar jamás"— recibe "aplausos ensordecedores, acompañados de vítores, música, cohetes y triquitracas", y la concurrencia se dispersa.¹² La "walkerización" galvaniza los hervideros de Nueva Orleans, ebullendo en calles y muelles. Claro está que ni la creencia en la superioridad racial ni su vástago el Destino Manifiesto se confinan a Nueva Orleans, ya que Walker tiene amigos y partidarios en toda la nación. En su ciudad natal, el *Banner* lo ha acuerpado hasta el último día en Rivas, esperanzado en un milagro:

Hoy publicamos algunos interesantes detalles de las últimas noticias de Nicaragua. De todos los informes que nos han llegado por el *Illinois*, deducimos que existe una lánguida posibilidad de esperanza de que el gallardo e indomable WALKER mantenga aún a raya al enemigo.¹³

En otro artículo, el *Whig* habla de la fuerza del movimiento para la "regeneración de Nicaragua", del que Walker es la "cabeza nominal":

El *New Orleans Creole* del 24 trae lo que sigue:

Va progresando el movimiento que no podrá dejar de asegurar el triunfo final de la causa de Walker en Nicaragua.

... Los enemigos de la regeneración de Nicaragua no deben alegrarse de la aparente mala suerte del general Walker. Él no es más que un átomo comparado con la fuerza que ahora ha adquirido el movimiento del que él es la cabeza nominal.¹⁴

Asimismo en California, el cofrade racista John Nugent sigue acuerpando a Walker después de su derrota:

Asuntos del día

Por ahora se ha terminado la guerra en Centroamérica. Han triunfado las hordas de salvajes amarillos que invadieron Nicaragua. El conde Palmerston pela los dientes riéndose y Vanderbilt sonríe entre dientes. ... Si éste es un triunfo, nadie tratará de quitarles los honores que confiere a los costarricenses y sus aliados secretos —los ingleses. Si éste es un triunfo, los pendejos Americanos (que durante toda la campaña brindaron ayuda material o cantaron alabanzas a la ralea de híbridos de nalgas peladas que llegaron a Nicaragua con el solo propósito de matar a los Americanos, sólo por ser Americanos) podrán muy bien dar rienda suelta a la sarta de reflexiones que está supuesto a producir.¹⁵

Por otro lado, en Nueva York, James Gordon Bennett, del *Herald*, echa la culpa de la derrota de Walker a sus muchos desaciertos, y concluye que "la expedición de Walker a Nicaragua, si es más brillante que su aventura de Sonora, es porque fue un fracaso más brillante. ... Damos por descontado que la evacuación de Nicaragua por Walker, marca el fin de las empresas filibusteras privadas". En consecuencia, Bennett le aconseja al gobierno norteamericano que cambie de táctica:

... En serio, en todo caso, de nuevo le recomendamos a Mr. Buchanan la política de que suspenda todas las negociaciones con Inglaterra acerca de los asuntos internos de Centroamérica, que se suspendan las leyes de neutralidad,

y que nuestro gobierno sustituya a Walker y arregle sin intermediarios los asuntos centroamericanos en nuestra plataforma continental.¹⁶

También el *New York Times*, que antes apoyara a Walker, se da ahora por vencido y se vuelve contra él:

Para esta fecha, el nombre de William Walker es tan ampliamente conocido como el de cualquier otra persona que vive en el Viejo o el Nuevo Mundo. Muchos maldicen su nombre al oírlo, y muchos ensalzan sus hazañas. Todos, quizá, estarán de acuerdo en catalogarlo el más grande filibustero de la presente era —a la par del más grande filibustero del pasado ... habiendo sacrificado a su ambición más de cinco mil de sus propios compatriotas, se ha visto obligado a salir huyendo de la ira del pueblo que desgobernó y traicionó.

... la carrera filibustera de William Walker, por el presente al menos, se puede considerar que ha llegado a su fin. ... No creemos que logre nunca recobrar la confianza ni siquiera de sus admiradores. Él es hoy un filibustero fracasado, y en su fracaso ha cubierto con un mundo de infortunio al país en que ejerció el mando dictatorial durante los últimos dos años, al cual asoló a sangre y fuego.¹⁷

En general, las noticias de la derrota de Walker en Nicaragua y de su recibimiento como héroe en Nueva Orleans "produjeron profunda sensación en todos los Estados norteaños, y los periódicos se dedicaron con ahínco a comentar su derrota —algunos, claro está, defendiéndolo, otros atacándolo y tratándolo con bastante crueldad, entre ellos, el *New York Tribune*".¹⁸ Típico de los "cruelles ataques" del *Tribune*, es el siguiente análisis de Horace Greeley en el que hábilmente destruye el discurso de Walker en Nueva Orleans, exponiendo a la luz de los hechos ya conocidos sus diversas inconsistencias y falsedades:

... Mr. William Walker fue a Nicaragua, no impulsado por la avaricia ni el provecho personal—él rechaza con desdén tal imputación—ni para satisfacer su ambición y hacerse de nombre y fama —él niega eso, también— sino simple y exclusivamente con el filantrópico y patriótico propósito de americanizar a Centroamérica.

De acuerdo a Mr. Walker, los mestizos centroamericanos han demostrado en treinta y cinco años de guerras intestinas, ser incapaces de autogobernarse; y él fue allá, conforme él mismo dice, con el único propósito de darles un amo —de poner la administración de sus asuntos en manos de hombres, no mestizos como los nicaragüenses, sino de pura casta, de hombres capaces de hacer las cosas como se deben hacer— y, a juzgar por su actuación y la larga lista de heredades confiscadas que él iba a subastar, no sólo la administración de los asuntos estatales, sino también la administración de la propiedad privada ...

La derrota de Walker, y el que Centroamérica se haya escabullido de sus manos y de las nuestras, se debe explicar, de acuerdo a su discurso, por ... un acto de cobardía y traición doméstica. ... la culpa la tiene ... —¿quién lo iba a decir?— el propio gabinete de Mr. Pierce.

Walker achaca su caída enteramente a que Frank Pierce rehusó recibir a su emisario, Parker H. French, cuando fue enviado a representar el gobierno de Rivas-Walker en Washington.

Pero cuando este filibustero refugiado, en sus esfuerzos por achacarles a otros toda la culpa de su fracaso, se propasa hasta llegar a pretender que él no aconsejó y se oponía al nombramiento de Parker H. French, dice una burda mentira —todos estos filibusteros, y especialmente Walker, como copiosamente lo muestra su discurso, están más propensos a mentir que a luchar— y la mentira se detecta plenamente más adelante en el mismo discurso.

Al hablar del nombramiento de Parker H. French, Walker se describe a sí mismo como "no en el poder", y dice que su oposición fue "infructuosa". Pero un poco después, cuando trata de excusarse por haber asumido la Presidencia de Nicaragua, declara que fue por él como "Comandante-en-Jefe de una parte del ejército" que Rivas fue "nombrado" Presidente Provisorio,

y que él, Walker, fue la "sola causa" de la subida de Rivas a la presidencia.

... Walker, con toda su ostentación de autodomínio y compostura, apenas si logra controlarse. "Nuestros peores enemigos", declara, "eran Americanos. ¡Ay, que ellos [es decir, Pierce y su Gabinete y el capitán Davis] hubieran nacido en otro país! Es una vergüenza que ellos al nacer hayan respirado el mismo aire que los Americanos honestos".

Walker ... tiene la facultad de la metamorfosis ... de tomar diversas ciudadanía en sucesión rápida, y hasta simultáneas. ... Así, Mr. Walker parece poseer la facultad de ser el Supremo Director de Nicaragua, consagrado por entero a su desarrollo y bienestar, y al mismo tiempo ciudadano de los Estados Unidos, dedicado a su expansión territorial, y como tal merecedor y esperando el apoyo del gobierno Americano y del pueblo Americano.

De hecho, en cuanto al problema de si es ciudadano nicaragüense o de los Estados Unidos, o ambos juntos a la vez, o cada uno alternativamente, Mr. Walker en su discurso parece estar en el mismo estado de confusión mental de la vieja en aquella canción de cuna, que apela a su perrita para que le diga si es ella o no es ella:

*En mi casa tengo una perrita
que me conoce;
Cuando llego yo,
menea la colita,
Pero si no soy yo,
le ladra y la corre.*

En Nueva Orleans, el único que les ladra y los corre es Walker mismo; los perritos de la casa sólo miran y menean la colita en señal de simpatía ...

Walker, lejos de albergar ninguna infeliz duda acerca de su posición ni sus derechos, anuncia su intención de viajar sin dilación a Washington, para ahí emplazar al capitán Davis, en primer lugar, por haberle hecho la guerra a Nicaragua y haber obligado a rendirse a su legítimo Presidente, y en segundo lugar por no haberle brindado el debido auxilio a William Walker, ciudadano

de los Estados Unidos, en sus patrióticos esfuerzos para anexas Nicaragua a la porción esclavista de la nación, y restablecer en ella la esclavitud como paso necesario en el proceso de americanización. ...¹⁹

Cuando Greeley escribe esas líneas, Walker va en camino a conferenciar con el Presidente Buchanan en Washington y con Henningsen en Nueva York, desarrollando sus planes para volver a Nicaragua. Walker viaja con su "Estado Mayor": los coroneles Waters y Lockridge, del "Ejército Nicaragüense" y el capitán Fayssoux, de la "Marina Nicaragüense". Zarpan de Nueva Orleans el 1 de junio a las 5 P.M. en el "elegante vapor" *Woodford*, para "Louisville y todos los puntos intermedios, en la ruta a Washington". Al anunciar la partida del héroe, el *Picayune* anota:

... Se rumora que tiene entre manos importantes asuntos de Estado, cuya naturaleza no se ha divulgado, aunque sí se sospecha. Al embarcadero llegó gran cantidad de gente a despedir al héroe de Nicaragua, y lo vitorearon al zarpar el vapor.²⁰

En Vicksburg, Mississippi, el 3 de junio, a Walker lo recibe "una entusiasta multitud", y le da la bienvenida "J.S. Byrne, del *Times*, en una breve pero elocuente alocución". La respuesta del General desata "sonoros y prolongados vítores". Enseguida habla el coronel Lockridge y todos quedan "entusiasmados tras el placer de ver a estos notables personajes aquí".²¹ Walker llega a Memphis el 5 de junio, inesperadamente temprano en la mañana, por lo que hay poca gente en el muelle. Un "coronel Payne" le da la bienvenida a su Estado natal y "denuncia a Mr. Vanderbilt y a la prensa neoyorquina por ser los causantes de su derrota, y no los costarricenses". Las palabras de agradecimiento de Walker y Lockridge son, "en esencia, las mismas que en Nueva Orleans".²² El *Woodford*, "con Walker y su séquito a bordo", llega a Cairo, Illinois, el 6 de junio y subiendo por el Ohio, a su

destino, Louisville, el 8. Ahí Walker ve a su hermana Alice y a su padre, la primera reunión familiar tras una ausencia de siete años (y la pérdida fatídica de su madre en su natal Nashville y de sus dos hermanos en la adoptiva Nicaragua y en alta mar). No hay ninguna manifestación en público, pero al día siguiente por la mañana, lo visitan en casa de su hermana "los ciudadanos de Louisville ... la élite de la ciudad", y por la noche asiste al teatro con su Estado Mayor. El 10 en la mañana sale para Cincinnati en el vapor correo remontando siempre el Ohio, y de ahí en el tren a Marietta, rumbo a Washington.

La prensa informa que, de Louisville, Walker envía un mensaje a sus amigos en la capital, rogándoles "no hacer ningún acto público" pues él lo prefiere "todo quedo y en privado".²³ En consecuencia, el viernes 12 de junio no hay recibimiento de héroe al poner pie en Washington, aunque "en todas las ciudades, aldeas y villorrios del trayecto desde Nueva Orleans lo han acogido espontáneamente como héroe y con la más distinguida consideración".²⁴ A su arribo en la capital, le observa a un reportero que el viaje ha sido "halagador y placentero", aunque en ocasiones "muy cansado".²⁵

